



## Déficits de autoestima en una sociedad cambiante<sup>1</sup>

Sandra Buechler, Ph.D.<sup>2</sup>

*William Alanson White Institute, New York, USA*

Sandra Buechler comenta los trabajos de Julia Davies sobre “Más allá del egoísmo y la entrega: la dialéctica del deseo generativo” y de Margaret Crastnopol sobre “La indignación incontrolada: origen y consecuencias” ambos integrantes del panel “La frustración y la promoción del deseo en un mundo cambiante”. La autora concluye que es crucial el apasionado compromiso por parte del analista en el encuentro terapéutico. Capturar la implicación emocional del analista, ocupar su mente, ser capaz de romper su corazón, y en ocasiones suscitar su alegría, son elementos necesarios para que el paciente pueda curarse de su traumático sentido de insuficiencia generado cuando los niños sienten repetidamente que no pueden encontrar ninguna forma de ganarse la íntegra atención de sus padres.

**Palabras clave:** Autoestima, Implicación emocional, Experiencias traumáticas

Sandra Buechler comments the papers from Julia Davies “Beyond Selfish and Selfless: The Dialectics of Generative Desire” and Margaret Crastnopol on “The Roots and Consequences of Unbridled Indignation” both integer the panel “The Frustration and Fostering of Desire in a Changing World”. The author underline the vital role of the analyst’s passionate engagement in therapeutic encounter. To capture the analyst’s emotional involvement, to fill her mind, to be able to break her heart, and sometimes elicit her joy, are necessary for the patient to heal from the traumatic sense of insufficiency created when children repeatedly feel that they can find no way to earn their parents’ undivided attention.

**Key Words:** Self Esteem, Emotional engagement, Traumatic experiences  
**English Title:** Self Esteem Deficits in a Changing Society.

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Buechler, S. (2012). Déficit de autoestima en una sociedad cambiante. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (1): 52-XX. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

Antes de nada, me gustaría agradecerles a Peggy y a Julia la oportunidad de comentar éstos trabajos tan valiosos y escritos de forma tan bella. Mi comentario se centra en la viñeta que, tengo la sensación, aún algunos de los puntos más importantes que ellas destacan

La paciente es una profesora de colegio experimentada, talentosa y creativa. Hemos trabajado juntas en un análisis de tres sesiones semanales durante muchos años, en diván. Una agitada depresión a menudo interrumpe su sueño e impregna nuestras sesiones. Cuando está tensa, su inquieto, impaciente y acelerado descompás me intranquiliza.

Normalmente, conozco en los primeros instantes si ésta será una de nuestras horas desconcertantes. Me viene un ejemplo a la cabeza. Empezó a hablar rápidamente antes de que su cabeza llegara al diván. Me llevó un rato descifrar la historia que estaba volcando, la cual incluía a un niño provocativo que estaba desafiando su autoridad en el aula. En un tono de indignación absolutamente justificado, ella le describió como a alguien no bueno, irrespetuoso, disruptivo y un psicópata en ciernes. Hace chistes, habla sin tener la palabra, es inquieto y reclama su atención y la del resto de alumnos. ¡Pero cómo se atreve a desafiar su autoridad! ¿Qué derecho tiene él para hacerla de menos? Ese mocoso representa todo lo malo de algunos niños de hoy en día. ¡No hay respeto, diligencia o disciplina! Además, la administración no la apoya tanto como debería, algunos de los demás profesores a menudo los maleducan siendo demasiado laxos, y algunos padres no se toman lo suficientemente en serio la educación de sus hijos.

A medida que mi estómago se tensa me pregunto si, cuándo y cómo irrumpir en esta diatriba. Intento decir alguna palabra, pero ella habla por encima de mí. Tengo la impresión de quedar aplastada bajo las ruedas de un coche. Me siento frustrada.

Creo que mi paciente siente algo parecido a la desenfrenada indignación que Peggy describe de forma tan hermosa. Mi paciente se siente a sí misma como insultada injustamente y no respetada. Con el fin de no alargarme mucho, enumeraré simplemente algunos de sus sentimientos que surgían a medida que los íbamos explorando, y algunas especulaciones sobre el origen de los mismos.

1. Mi paciente sentía que la respuesta de este niño es una medida de su valía como profesora y, de forma más general, como ser humano.
2. Su tensión aumenta a medida que siente estar perdiendo la atención de la clase constantemente. Esto es, que una vez que se han distraído, ella cree que no será capaz de reengancharles. Esta creencia no está del todo formulada (en el sentido de Don Stern) pero ella es consciente de la misma una vez que yo la señalo.
3. Mi paciente sabe que su enfado es desproporcionado a lo que ha hecho el niño. Ella siente que apenas puede contenerlo, y tiene que controlarse recordándose a sí misma que si pierde los papeles delante de la clase es posible que las cosas se pongan peor.

En este breve comentario mencionaré sólo una posible fuente de la intensa indignación de mi paciente. Al hacerlo, voy a referirme a la profunda y conmovedora

descripción que hace Julia de ese segundo niño desesperado. ¿Qué pasa cuando un niño no puede conseguir la *completa y gozosa* atención de su padre o madre? ¿Qué mensaje se comunica? Sugiero que a menudo el niño tiene que “tragar” todo un sentimiento de no valía y de falta de importancia. Un sentimiento se une al juzgar lo que uno vale en función de la atención y responsividad del otro.

Brevemente, mi paciente fue literalmente abandonada por periodo de un año entero en un determinado momento con parientes y otros cuidadores temporales, por una madre deprimida y un padre centrado en sí mismo. Incluso cuando ellos estaban físicamente presentes, mi paciente podía sentir que sus pensamientos estaban en otra parte. Como el segundo niño en el ejemplo microcósmico de Julia, mi paciente trataba de captar la atención de su madre de forma frenética, sólo para sumirse en un estado de ánimo dolorido, de soledad y enfadado que dura toda la vida.

Este congreso se centra en nuestro mundo cambiante y en la evolución de sus necesidades para con nosotros como psicoanalistas. Creo que un desafío central hoy es el efecto de la tecnología en nuestra capacidad de dar a nuestros hijos nuestra atención íntegra. Obviamente este problema no es del todo nuevo. Los padres han tenido dificultades para atender a sus hijos en épocas anteriores, como creo que mi paciente demuestra. Pero, cada vez más, nuestra atención se ve fracturada. Nuestros teléfonos móviles vibran y nuestros emails se van almacenando; a medida que recibimos mensajes de texto, en Facebook o en Twitter, perdemos la habilidad de concentrarnos única y exclusivamente en el otro. Tan pronto como miramos a nuestros hijos, ofreciéndoles nuestros ojos y mentes, algo nos distrae. Nos pierden, quizás por décima vez esa mañana. Nuestros hijos, por sí mismos, son igualmente fracturados en su capacidad de concentración. A medida que nuestra capacidad de concentración disminuye, ¿cómo afectará esto al sentido de valía de nuestros hijos? ¿Puede una niña sentirse vista, querida y sostenida en la mente de un padre mirando a la pantalla de un ordenador y a un teléfono móvil? Cuando esa niña crezca, ¿tendrá un afianzado y centrado sentido del self, o se sentirá incapaz de realmente importar?

Una niña que no sintió que su presencia cautivara a sus propios padres, una niña que rara vez suscitaba alegría, y que rara vez sentía que fascinaba a alguien, probablemente viva con una necesidad imperiosa de saber que ella cuenta. Puede que sea imposible, o por lo menos, tremendamente complicado, poder realmente satisfacer esa necesidad. Creo que el importar se convierte en el subtexto, y a menudo el texto, de su terapia.

Para concluir, sólo puedo sugerir un papel crucial de apasionado compromiso por parte del analista en esta empresa. Capturar la implicación emocional del analista, ocupar su mente, ser capaz de romper su corazón, y en ocasiones suscitar su alegría, son elementos necesarios para que el paciente pueda curarse de su traumático sentido de insuficiencia generado cuando los niños sienten repetidamente que no pueden encontrar ninguna forma de ganarse la íntegra atención de sus padres.

Original recibido con fecha: 24-6-2011 Revisado: 30-1-2012 Aceptado para publicación: 20-2-2012

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue la discusión del panel “La frustración y la promoción del deseo en un mundo cambiante” presentado en la *IX International IARPP Conference*, Madrid, 29 Junio a 2 Julio 2011. Traducción al castellano de Sandra Toribio Caballero, con autorización de la autora para su traducción y publicación.

<sup>2</sup> Sandra Buechler es Doctora en Psicología, Psicóloga Clínica y Psicoanalista. Miembro, profesora y analista supervisora del *William Alanson White Institute*. Forma parte del consejo editorial de *Contemporary Psychoanalysis*; Supervisora en la *Columbia University, Psychiatric Institute Psychology Internship Program*, New York, N.Y. y del *Institute for Contemporary Psychotherapy*. Trabaja en New York, USA